

Oscar Poma

BIBLIOTECA PÚBLICA
MUNICIPAL

14

ELDA (Alicante)

dahellos



ELDA



ELDA + SEPTIEMBRE 1952 + N.º 14

Ave María Purísima

"Tous les pays qui
n'ont pas de légendes seront
condamnés à mourir de froid".

P. de la T. de P.

salutación: Ave María Purísima.

VAMOS a dejar por una vez el acostumbrado itinerario de nuestros paseos.

Es buena esa gimnasia de captar perspectivas desacostumbradas. Vamos a dar espaldas a la Calle Jardines, a la Calle Nueva, al jardín de Castelar, y hoy vamos a dirigir nuestros pasos por un sector poco frecuentado de la ciudad. No nos vendrían mal unas babuchas moriscas, sedosas y confidenciales, para no espantar con nuestros profanos taconeos la quietud secular de las casas ensombrecidas, carcelarias, celosas de que se les escape su ayer.

Porque vamos a remontar sin prisa la pina Calle del Castillo, degustando la solera de tradición que nos brinda cada pared abombada, cada ventanuco angustiado de sombras.

Un alto al promediar la calle. Levantad la vista a los viejos aleros de las casas, y percibiréis que desde allí os saluda el alma popular de la Edad Media, diciéndoos con labios rojos de almagre bajo los ladrillos salientes, la cristianísima

Era en los primeros años del siglo XVII. En nuestro alcázar, los Condes de Coloma. En torno a él, las viejas casas que dejaron los moriscos y que ahora ocupan, con el gozo de la pingüe ganancia y con el recelo de antañonas supersticiones, las recién asentadas familias cristianas.

Cabeza de una de estas familias es Maese Nicolás el albéitar del poblado, cuya casa de recias paredes húmedas está en la señorial Calle de las Dueñas.

Maese Nicolás no es cristiano viejo como sus convecinos. Ha corrido mundo; ha bebido aires transpirenáticos, y los clérigos del Santo Oficio no le miran con buenos ojos. Malas lenguas dicen de él que es en exceso aficionado a rendir fortalezas de virtud femenina, y que con tal de conseguir sus deseos, es capaz de vender su alma al mismísimo demonio. Y sea como fuere, lo cierto es que más de una vieja se santigua

cuando por acaso lo encuentra en su camino.

Pero Maese Nicolás se goza y se regodea en esa aureola de libertino con que le envuelven las gentes pacaatas del pueblo. Nada timorato, no le faltan sin embargo sus ribetillos de superstición, como es común en las gentes de su tiempo. Y hoy precisamente salió de casa con el pie izquierdo.

Es noche de Diciembre, acerada, lílisa pavoroscente. La mole del alcázar se perfila negra, fantasmal, bajo un cielo desamparado de estrellas. Las callejas del pueblo están henchidas de sombras, ahogadas en la sombra densa y temerosa. Solo allá, al cabo de la calle, hay en lo alto una débil candileja que quiere iluminar una religiosa hornacina, y con su lucerilla vacilante sólo consigue dar más pavor a la noche pavorosa.

Maese Nicolás, el albeitar, no es cobarde; no lo fué nunca. En su juventud, ya un poco lejano, pasó con garbo un arcabuz por las lejanas tierras de Flandes. Pero esta noche... Un murciélago le ha rozado el hombro al salir de su casa, y no hay duda que se cierne sobre él alguna desgracia.

Y mientras va andando cautamente por la calle anegada en sombras y en silencio; mientras va escuchando sus leves pisadas, que tienen sonoridades de sacrilegio en el absoluto silencio de la noche decembrina, Maese Nicolás, el fanfarrón arcabucero de los tercios de Flandes, no puede dominar una inquietud, un sobresalto que le hace volver la cabeza a uno y otro lado, como si espere de parte ignorada una acometida.

Ya ha llegado a la empinada Calle del Castillo. Su corazón late con tanta violencia que a él

le parece llevar dentro del pecho el isócrono y acelerante reloj de la inmensa noche. Un leve temblor le pulsa las piernas al sonar sus tacones contra el empedrado de la calle.

De pronto se oye un vozarrón recio y prolongado: ¡Aaave María Purísima!

Es el sereno, que en la calle inmediata canturrea su rutinaria salutación: ¡Aaave María Purísima! Las doos y meedia. Nublaado.

Maese Nicolás levanta sus ojos al cielo para comprobar el dictamen meteorológico; y...

Como un loco ha corrido, azorado, convulso de frios sudores, hacia su casa. Se ha tendido en la cama, poseso de una extraña fiebre. No habla; no contesta siquiera a las preguntas que le hacen sus allegados. Pero incesantemente repite: Ave María Purísima; Ave María Purísima.

Tres días después entregó su alma a Dios, sin que nadie supiera lo que había visto al mirar al cielo aquella noche de nuestro relato.

Las pobres gentes hablaban de una linda y honesta muchacha que vivía en la Calle del Castillo; hablaban también de un horrible demonio que se dejó versobre el alero del tejado de la casa en que vivía la muchacha, y hablaban de otras mil fantasmagorias temerosas.

Y dicen que desde entonces fué esa cristiana costumbre de poner en los aleros de las casas esa salutación piadosa que todavía hoy nos llena los ojos de grata contemplación: Ave María Purísima.

•Y si, lector, dijeres ser comento...•

JUAN MADRONA



Notas de última hora

YA hemos leído el programa oficial de las Fiestas de Septiembre. Verdaderamente, como decía nuestro colaborador V. Valero desde las antenas de Radio Elche, es el del año pasado, con la sola excepción del itinerario procesional, este año variado revolucionariamente por calles desusadas.

No podemos estar conformes con la indignada actitud de los vecinos de las calles Maestro Vidal, Purísima y Prim. La procesión pierde mucho en todos los aspectos cuando se interna en dichas calles y solamente vemos bien su paso por allí, en atención al interés de los vecinos en adornarlas todos los años con vistosas colgaduras, banderitas y laray, cosa que no hacen en ninguna otra calle procesional. Pero de eso a que se manifiesten desconsideradamente ante un criterio de la primera autoridad eclesiástica, va un abismo. Hora es ya que las divinas imágenes santifiquen con su paso otros ámbitos de su ciudad y no estén siempre limitadas al mismo cuadrado misérrimo.

Debemos felicitar entusiásticamente a nuestro querido paisano D. Antonio González Pastor, por el magnífico barco que ha regalado a nuestra parroquia y que hemos tenido ocasión de admirar. En este Barco se han mantenido escrupulosamente los detalles históricos imprescindibles, que contribuyen a mostrarnos un mejestuoso galeón de combate de comienzos del siglo XVII, ornado con las armas de su General, el Conde de Coloma (cuyas palomas sobre campo azul con una banda de oro ondean de nuevo al cielo eldense), el escudo de Elda sin corona ni flor de lis —que ponerlas fuera anacronismo imperdonable— y el delicado ángel que sirve de mascarón de proa. En un próximo cuaderno publicaremos una fotografía de tan hermoso barco con datos más detallados que la urgencia de hoy nos permiten.

Debemos pedir perdón a nuestros suscriptores, anunciantes y lectores, por la modesta presentación de este cuaderno, impropia de la fecha en que aparece. Mil excusas podríamos presentar y todas justificadas, pero solamente manifestamos que no nos ha sido posible hacer más por esta vez. En otra ocasión, si el comercio eldense, los suscriptores y los colaboradores nos ayudan, ofreceremos a nuestros lectores ese Extraordinario que ya debiéramos haber publicado, y que circunstancias ajenas a nuestro entusiasmo y buen deseo nos impiden.

Hemos recibido, editado en un magnífico cuaderno, el «Pregón» que en honor a la Virgen de las Nieves, patrona de Aspe, pronunció en este pueblo nuestro querido amigo, el culto abogado y brillante escritor D. Francisco Rico, envió que le agradecemos sinceramente.

ENRIQUE PICÓ

RADIO-ELECTRICIDAD

*Distribuidor exclusivo de
la acreditada marca*

Invicta

Radio

General Aranda, 5 ELDA

CASA

Alfonso

TEJIDOS
CONFECCIONES

GENEROS
DE PUNTO

TELÉFONO 255

elda

FALLAS en ELDA 1952

SIGUIENDO un rito que de episódico se va transformando en tradicional, han vuelto a florecer en Elda los templos de fuego al conjunto de la noche mágica de San Juan.

Era intención nuestra habernos hecho eco de estas fallas reproduciendo gráficamente su materialidad y dando una reseña detallada del espíritu que las anima, pero motivos de escasez de tiempo nos han impedido cumplir con nuestro deseo, por lo que nos limitaremos a dar fe de la existencia de dos de ellas, la ya tradicional de la calle del Trinquete y una nueva en las calles Gorgé y Monasterio. Esperábamos con interés la del populoso barrio de la Fraternidad, ya que la gracia desplegada en el pasado año hacía esperar una buena falla. Pero esta falla nos falló, no sabemos porqué.

No nos gustó la innovación de la falla del Trinquete. Es posible que en toda la región levantina no se haya plantado nunca una de tales características, pero aun así, el recurso de la plataforma giratoria es inadecuado para las fallas y así lo pudimos comprobar ya que los continuos empujones de un lado para otro impidieron ver lo que representaba. En cambio la otra nos gustó más por su contenido, gracioso y sencillo, siendo algunos de los muñecos verdaderas piezas fogueriles que no desdenarían fallas valencianas o alicantinas.

En el próximo año, Dios mediante, y si las «Comisiones de Falla» que se creen colaboran con nosotros proporcionándonos el boceto y motivos de su falla, daremos una síntesis gráfica y descriptiva de esta fiesta que, sin alharacas ni excesivos gastos, se va afinando cada vez más en la entraña del pueblo.





PAGINA DE LA BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL



DEFINITIVAMENTE se ha fijado la fecha de apertura para el 10 de Agosto, comenzando los servicios al público desde el siguiente día. Con este fausto motivo vamos a anticipar algunos datos acerca de los servicios y forma de utilizarlos:

La lectura de libros y revistas en el Salón es absolutamente gratuita y accesible a todos. Para la lectura de los números corrientes de las revistas no habrá necesidad de solicitarlo ni cumplimentar requisito alguno, ya que éstas se hallan sobre las mesas de lectura; en cambio para los números atrasados y colecciones habrá que llenar un boleto de solicitud que proporcionará el Bibliotecario. También habrá que llenar este boleto para todo libro que se desee leer. Hasta el momento de redactar estas notas no está permitido el préstamo domiciliario de libros, pero se halla en estudio para resolver en la próxima sesión de la Junta Rectora.

El lector tiene tres medios de buscar los libros que le interesen o agraden, que son:

a) Repasando los libros colocados en los estantes por su orden de materias, o sea agrupados todos los que tratan de un mismo asunto. No está permitido, provisionalmente, el sacar los libros de los estantes.

b) Consultando el fichero colocado a la entrada del Salón, en el cual figuran todos los libros contenidos en la Biblioteca, clasificados por orden alfabético de autores y por clasificación decimal (de materias). Al alcance del lector habrá un cartelito detallando el manejo de este fichero

c) Consultando directamente al Sr. Bibliotecario, que le dará todas las informaciones que precise y le facilitará el libro que busque siempre que se halle en los fondos de la Biblioteca.

La Biblioteca posee también Catálogo de Bibliografía Local y de Artículos de Revistas, que pueden ser también consultados directamente por el lector.

Se tiene intención de que los muros de la Biblioteca sean lienzos en los que perduren las figuras de los hombres que han honrado a Elda, en el campo de las letras especialmente. Esta labor, de alto valor iconográfico local, ha sido comenzada con los retratos de los eminentes eldenses Sempere y Guarinos, Rico y Amat, Castelar y «El Seráfico», siendo deseo de la Junta Rectora el que en breve plazo se unan a éstos los retratos de D. Lamberto Amat, D. Agustín Cervero, D. Francisco Laliga, D. Maximiliano G. Soriano y otros que con su labor han honrado a su pueblo y se han ganado el derecho a perpetuarse en la memoria de los eldenses cultos.

Desde la última lista de libros que posee la Biblioteca publicada en DAHELLOS se ha experimentado la siguiente variación:

Anterior	1.134 obras (1.167 vols.)	7 folletos
Actual	1.310	(1.382) 20
Ingresados	176	215 13

Suma de ingresos que indica claramente la marcha ascendente de esta institución a pesar de no haber sido inaugurada todavía.

POETA

A F. F. Alborz.



*Es ley que el elegido de los dioses,
su túnica dejando entre espinares
en haraposas tiras, el camino
abrupto ensangrentando con sus plantas,
la frente erguida en atracción de sol,
los ojos soñadores de estelares
constelaciones de albicante luz,
camine indiferente al bajo flémito
de Ménedes del odio —raso y húmedo—
y pálidas envidias y egoísmos,
y siga su camino hacia las cumbres
serenas, do el azul, en espirales
armónicas, esplenden en canción
de eternidad.*

*Es ley que el elegido
ungido de infinito, se exclamé...
Pues oye la canción de las esferas
y la voz de la luz en rula siempre,
hendiendo las tinieblas, contrapeso
seguro de la marcha del Gran Cosmos
y origen de la vida sensitiva...*

*Su cuerpo se hace luz al soplo alado
del estelar contacto. Su mirada,
geométrica oración de lejanías
y vértices eternos de infinito...
Entonces su cerebro es receptora
estación de lo Ignoto, que recibe
mensajes del amor que no principia,
ni sábese en la vida que parece...*

*Y su alma es una estrella en ruta blanca,
prismática fulgencia de los tiempos,
que hiende oscuridades imposibles
llevando los mensajes de la Aurora,
y en planos luminosos ascendiendo...*

¡Oh, Poeta!

*Sí en la noche mirífica de luz
te arrastra, contrastando con la albura
serera y silenciosa de los astros,
la negra terquedad, hacia mefíticos
y lóbregos abismos del dolor...
tú sabes que en tu pecho hay una estrella
que guarda la saudade del Espacio,
y puede, nuevo sol en cono gélido,
mudar en alba luz la sombra muerta...
¿Quién puede anonadarte, oh vaso etéreo,
guardador de la esencia de principios,
pebetero del fuego del origen,
sagrado sacerdote de armonías,
augurio del mañana?*

*¿Qué puede sojuzgarte, oh sacro aeda,
si llevas en tu ser el sol que alumbra
y crea; y el olvido, con esfuerzos,
transformas en montañas de armonías;
y abismos, en palacios encantados;
y dueño del espacio y de los siglos,
eternidad conmueves a tu paso,
y eres su hijo: eternidad tú mismo?*

*Pase el Dolor su negro vuelo, pase
y fórmese el diamante del carbón,
pues la luz es dolor de eternidades,*

JOSE PAYA PEREZ

Chapí, 15 - ELDA

Cuchillas y Flejes de
todas las medidas para
cortador y zapatero

Fabricación de cuchillas
tipo «Fortuna» para má-
quinas de rebajar piel

CALIDAD INSUPERABLE
PRECIOS ECONOMICOS

CONFECCIONES PARA SEÑORAS Y NIÑOS

“El Bebé”

Cochecitos y
Sillas Plegables
Extenso surtido en
Lanas para labores

Generalísimo, 27
TELEFONO 144

ELDA

YO ODIO EL CINE POLEMICA

Se que mi voz se perderá como la de San Juan predicando en el desierto; pero «pues amarga la verdad, quiero echarla de la boca» diré copiando a Quevedo, consolándome al mismo tiempo en la creencia de que si él viviera en nuestros días no dejaría de inventar alguna zahurda de Plutón para los apasionados por el celuloide.

Así, sin eufemismos, yo doy a los vientos mi afirmación rotunda: yo odio el cine. Y voy a exponer las razones en que fundamento mi aversión, para dar pie a que otros puedan salir en defensa del arte de las sombras.

Lo primero que encuentro de antipático en el cine es que lo considero gregario, demagógico, plebeyo en su orientación y en su desenvolvimiento. No hablo de los cines de Elda, que tienen algo de merendero público y de andén de estación ferroviaria; de éstos habría que hablar en tono más violento. Hablo del cine en general, de ese monstruo que hace comulgar en la misma emoción al iletrado y al culto, al hombre maduro y al imberbe.

¿Qué es lo que lleva al público a este espectáculo? ¿El deseo de contemplar una obra artística? No. ¿El gusto por las bellas acciones en que las personas honradas deben quedar ejemplarmente vencedores sobre la maldad de los otros? No. ¿Entonces, qué? ¿A qué va el público al cine?

Unos, a matar el tiempo; otros, a excitarse con una emoción cualquiera, buena o mala; no les importa; otros van porque no saben adonde

ir; otros, los más acaso, porque como todo el mundo va al cine... ¡Gregarismo y nada más que gregarismo! Si Panurgo estuviera en nuestro santoral, yo lo propondría para patrón de los apasionados por el arte de la pantalla.

Es inexplicable cómo un espíritu tan fino como el de Azorín, retraído del cine durante tantos años, ha vuelto ahora, a la vejez, a sentirse atraído por el juego de luces y de sombras. A no ser por la incondicional admiración que su figura me inspira, yo le aplicaría a eso un inocente calificativo que los lectores han de adivinar y yo no me atrevo a escribir.

Otra de las razones que me llevan a ver con ojeriza el cacareado séptimo arte es la consideración de lo que el cine ha podido hacer y no ha hecho en los órdenes cultural, social, político, religioso, y hasta en el orden económico. Esa enorme potencialidad que es hoy la pantalla, verdadera palanca de Arquímedes, que puede conmover, que es más que mover, al mundo, va malgastando sus energías en banalidades e insulsececes, alagando pasiones rastreas, en vez de despertar, en vez de fulminar, inteligencias y voluntades, que podrían a su influjo remontarse por más dignos horizontes.

Tomemos como ejemplo un muchacho o una joven que va al cine dos veces por semana. Cada año habrá visto cien películas, cien lecciones, buenas o malas, que han resbalado por su sensibilidad. Al terminar el año, al cabo de las cien

lecciones, ¿qué han sacado del cine? ¿Son más buenos? ¿Son más honrados? ¿Son más patriotas? ¿Son más amantes del hogar? ¿Son más inclinados al amor al prójimo? ¿Son más voluntariosos para el bien? ¿Han enriquecido su espíritu con algún carisma de los que distinguen a los espíritus superiores?... Pues con la sarta de contestaciones negativas a esas preguntas podéis formar la corona de este moderno rey de las artes, corona que debió ser de estrellas, de verdaderas estrellas del cielo, y que se ha quedado en sarcasmo de cardos polvorientos.

Pero todo eso, con ser ya bastante, no es lo peor que hay en el cine. Lo peor es la inaudita inmoralidad de la pantalla. No quiero referirme a esa inmoralidad de casillero que ha motivado la curiosa gama de películas rojas, verdes, negras, etc. Hablo de la inmoralidad en un concepto mucho más vasto, ahondando más en las raíces de mal que las películas van dejando a conciencia o a inconsciencia de los espectadores, aun tomando la moralidad en el más amplio margen de tolerancia y de libertad.

Pero esto de la moralidad bien merece capítulo aparte. Dejémoslo para otra vez, y esperemos, lanza en ristre, la réplica que seguramente habrán de hacernos los aficionados a la pantalla. Les anticipamos la máxima benevolencia, ya que nuestro escrito no va contra los espectadores del cine, sino contra el cine mismo, como descomunal aberración del arte en nuestros días.

Romance del ciervo herido

A ISABELITA ARRAEZ, CON NUESTRO CARÍO

Fresca de verdes la tarde
soñaba en el arroyuelo,
en el remanso temblaba
un pedazo azul de cielo.

Soplos de brisa, ondulando
el césped mullido y tierno
besaban de la cascada
los musicales arpegios.

La tarde estaba serena
reclinada en el silencio,
rebotante de perfumes
en su palpitante seno.

Un ciervo de dulces ojos
llegó junto al arroyuelo,
un ciervo de dulces ojos
tímido, medroso, inquieto.

Vió reflejarse en el agua
el azul trozo del cielo
olió el soplo de la brisa
que rozaba el césped tierno,
y quiso beber canciones
entremezcladas con sueños.

De lo sombrío del bosque
donde el follaje es espeso,
brotó roja llamarada
con estampido siniestro.

Los pájaros, asustados,
levantaron rauda vuelo,
y el rumor de la cascada
susurrante de misterios,
tuvo un eco de sollozos
entre las piedras del techo.

Una vereda escarlata
fue tiñendo el verde suelo,
tréboles de roja sangre
tibia de horror y de miedo
que marcaban el galope
de la muerte, junto al ciervo.

Y por fin, se abrió la noche.
Sobre el negro firmamento
las margaritas de plata
deshojaron sus reflejos.

Entre las sombras oculto
se arrastró por el sendero
el ciervo de dulces ojos
cubiertos con denso velo.

Vió reflejarse en el agua
las margaritas del cielo...
sintió el soplo de la brisa
que acariciaba su pelo...
y apagando en el remanso
la sed de su ardiente anhelo,
bebió el sueño que la tarde
soñara en el arroyuelo.

Valentías

BIBLIOTECA PÚBLICA
MUNICIPAL
ELDA (Alicante)

DEBIO Jesús de pronunciar con acento de extraordinaria dulzura aquella frase: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios».

Y quisiera yo que también Cristo, en los caminos de tu vida, pudiera sonreír al ver la blancura de tu entereza.

Es la sensualidad el triunfo de la animalidad y el gesto innoble con que ésta pisotea en el barro los altos valores del espíritu. Es en el momento pasional y lúbrico cuando los hombres son ciegos e irracionales porque cuando vuelven a ser hombres en el mejor sentido de la palabra, valoran el estigma de dejación moral que el pasado puso en su frente.

Por ahí van los adoradores de la carne ofreciendo extraños incienso y cantando raros cantares en homenaje a un nuevo Moloch que exige como rito el sacrificio de la inocencia. Por las gradas del altar ruedan marchitos los pétalos de las azucenas, mientras suenan algarabías de danzas y cantan las sirenas y la voz del instinto pregona bajas mercancías.

La castidad es posible, como son posibles las valentías. El estar manchado es más fácil, como son más fáciles las cobardías. Los castos pertenecen a la más alta aristocracia del espíritu, conseguida a título de conquista sobre sí mismos. Ya se entiende que el gesto de rechazar la tentación que a todas horas canturrea el pregón de ilícitas condescendencias es gesto heroico que no es compartido por los débiles y comodones. No, no es cobardía la castidad. Dejarse arrastrar por la corriente donde el fango y los reptiles abundan y no ganar la orilla donde hay sombra y flores, es gesto muy cobarde y poco elegante.

Porque elegante es la castidad. Señala una suprema distinción el gesto de dominarse a sí mismo y pisar en cada hora la cabeza de la bestia. Es inelegante que la voluntad, que es reina, tocada con la corona de la más alta realeza que puede haber en cada hombre, dialogue con las pasiones, que son sus servidores y lacayos, y se entretenga con el perro rabioso de la sensualidad. Es más decoroso para la prestancia de tal corte real que la voluntad se mantenga en su trono, vestida con las galas de la Gracia, clavados los ojos en el cielo, el cetro en la mano y puesto el pie sobre el cuello del perro dormido.

Salió un día el cuervo del arca de Noé y no volvió, porque vivía de la carroña; salió la paloma y tornó al calor del palomar, porque el olor a podredumbre le asustaba. Joven: cuando las aguas de la Iniquidad inundan la tierra o el fuego de la lujuria abraza las ciudades de la Pentápolis enciértrate con

Noé en el arca o vete con Lot fuera de Sodoma hasta que el légamo o las cenizas indiquen que pasó la ira de Dios. No te quedes, como las aves malas, picoteando en la podredumbre, porque en el palomar te esperan el calor y el trigo.

Ante la inmensa batalla que libras cada hora frente a frente a tí mismo, aprende a ser valiente y a defender lo más precioso que guardas en tu alma. Sepas que el regocijo de la victoria calará más dentro y el laurel y las rosas serán más refrescantes.

Sobre todo y contra todo aprende a hacer valentías.

ANTONIO RIQUELME - (Sacerdote)



Mujer

Bella te ví,
como nunca mujer pudo señarse:
las rosas
copiaron terciopelos de tu carne;
los lirios
enruidieron de tu tez el esmalte;
en tus ojos
las linfas se pararon un instante:
en tu alma
un poquito de cielo penetró como un angel,
y eras así
la llama de un fuego inacabable,
sílfide etérea
como vestida de nubes en los aires;
sirena blanca
envuelta entre azules y diamantes.
Y eras así,
corriente entregada a aquellos mares,
los mares infinitos
donde su gran amor viven las madres...

MANUEL VICEDO

1852 - 1952

¿CENTENARIO DE LA BANDA DE MUSICA DE ELDA?

LA Banda de Música de Elda, que más tarde tomaría el glorioso nombre de «Santa Cecilia» es —o va a ser muy pronto— centenaria. Y considerando que esta conmemoración no debe dejarse pasar sin unos actos adecuados a la importancia que actualmente han adquirido las Bandas de Música en la vida de las poblaciones cultas, quiero aportar mi grano de arena a la labor de esclarecimiento de la fecha exacta en que este centenario se cumpla. Para ello no he tenido a la vista más que mi archivo de viejos papeles impresos y ni siquiera me he interesado por la existencia de libros de actas originarios, porque lo más probable, es que no existan ya. Varios son los trabajos periodísticos dedicados al tema y casi todos difieren en sus datos, por lo que antes de entrar en materia haré una reseña escueta de la posición de cada cual a este respecto.

El artículo más antiguo que tengo fué publicado en el periódico alicantino «La Regeneración» en un extraordinario dedicado a Elda en Septiembre de 1900 en el que afirma: «La Banda fué fundada en 1857 por el Maestro Juan Bta. García».

En el magnífico semanario «Idella», de Septiembre de 1927, y en un artículo firmado por D. Teófilo Romero se escribe que: «La primera Banda que se organizó la dirigió el gran maestro compositor D. Juan Bta. García, de Alcoy, en el año 1854». (Y da la lista de los profesores que la integraron, en número de 39).

En el número extraordinario de «El Luchador» de Alicante, dedicado a Elda (seguramente en 1932 o 1933) se complica más la cosa ya que dice: «Fué por el año 1865 cuando vino a Elda para dirigir la primera Banda de Música que se formara el notable profesor alcoyano D. Juan Bta. García...».

Y el activo secretario perpetuo de todas las Sociedades eldenses, —como denominara García Soriano a D. José Payá Vidal—, viene a añadir una fecha más cercana y concreta en este mosaico de números. En su artículo «Elda Sociable» publicado bajo el pseudónimo de Payá Lira en ALBOR 1935 dice lo siguiente: «Siguiendo el orden de antigüedad nos hallamos con la Sociedad Musical de Santa Cecilia, que data su fundación del año 1852, que con un pequeño grupo de componentes dirigía un aficionado entusiasta llamado Joaquín Beltrán, de oficio panadero, con muy escasos conocimientos de música y al que le cupo el honor de fundar y dirigir la primera Banda de Música hasta el año 1858 que por fallecimiento del mencionado Sr. Beltrán, fué reemplazado por el competente profesor D. Juan Bautista García, de Alcoy, contratado al efecto por las Mayordomías existentes, hasta el año 1879 en que

falleció...

De estas reseñas reunimos tres testimonios que afirman que D. Juan Bta. García fué fundador y primer director de la Banda; pero varían en las fechas que fijan respectivamente en 1857, 1854 y 1865. En cambio el Sr. Payá nos dice que fué fundada por un aficionado en 1852 y que éste la dirigió como pudo hasta su muerte en 1858, fecha en la que se hizo cargo de ella un músico profesional, llamado por las Mayordomías entonces existentes.

Personalmente, y sin pretender poseer una autoridad para dictaminar que no tengo, creo que la versión más acertada es la última. Todos sabemos que desde que una idea de esta índole germina hasta que alcanza su pleno desarrollo, han de pasarse varias etapas de preparación, y consolidación. No es lógico que en un santiamén se formara una Banda de músicos ya adiestrados, se trajera un Maestro de otra ciudad y se comenzaran los conciertos y las salidas a los pueblos. Más lógico resulta creer que, efectivamente, el primer Director profesional de la Banda fué D. Juan Bautista García, de Alcoy, pero que cuando él fué llamado ya hacía varios años que Elda luchaba por conseguir una buena Banda. Y esto no podía hacerse más que en la forma que nos demuestra D. José Payá Vidal: reuniéndose un entusiasta fundador con varios aficionados, haciendo labor de captación, allegando recursos económicos para instrumental y demás accesorios, montando la escuela en la que fueran formándose los futuros músicos, laborando varios años en un plan de preparación y, una vez conseguido ya algo medianamente presentable y un ingreso económico suficiente para pagar al maestro, traerlo de otra población, para que con sus conocimientos profesionales formara definitivamente la masa ya preparada.

Esto es lo que debió hacer aquel entusiasta panadero llamado Joaquín Beltrán allá por el año 1852, y este nombre debe coronar la lista gloriosa de Directores que, siguiendo con D. Juan Bautista García, D. Justo Sánchez Escribano, D. Juan Oliva, D. Ramón Gorgé y D. Marcelino Zacarías Gutiérrez viene a culminar en la segunda etapa de D. Ramón Gorgé, que proporcionó a la Sociedad el triunfo más clamoroso de su glorioso historial.

Vayan estas líneas dedicadas al profesor y componentes de la Sociedad Instructiva Musical «Santa Cecilia» con el deseo de que, en una fecha o en otra, conmemoren el Centenario de la Banda de Música de Elda con la solemnidad que ésta exige.

ALBERTO NAVARRO

Sastrería PASCUAL

ofrece

SELECTO CORTE Y CONFECCIÓN ESMERADA
Grandes facilidades en sus Ahoros de 15, 20 y 25 ptas. semanales

PRENDAS A ELEGIR

TRAJES, ABRIGOS, TRINCHERAS Y OTRAS CONFECCIONES

¡NO CONFUNDIRSE! SASTRERÍA PASCUAL-Colón, 17.-E L D A

me separo del pecado
creo estar purificado
por el arrepentimiento. (5)

y al recibir la Sagrada Forma continuó de la siguiente manera:

Jesús, hijo de María
tota pulcra e inmaculada,
entra en mi pobre morada
y consuela el alma mía.

Y ya en los últimos momentos de su vida, después de haber recibido religiosamente los Santos Oleos, recitó la siguiente cuarteta, que fueron sus últimas palabras:

El Seráfico se muere
cavadle la sepultura
y llamad al señor Cura
que le cante el «Miserere». (6)

(5) También estos versos experimentan variación al pasar por la pluma de D. Lamberto, pero sin observarse en esta nueva versión una claridad de pensamiento y expresión que mejore la otra. Dice así la variación:

Ya que desde este momento
me separo del pasado
creo quedar purificado
por el arrepentimiento.

(6) Lo mismo puede decirse, de esta cuarteta, en la que resulta inferior la versión del Sr. Amat a la de Novelda. Dice así la primera:

El Seráfico se muere;
que le hagan la sepultura,
que llamen al señor Cura
y le cante el «Miserere».

restaurado muriendo por el hombre,
y el dragón infernal tiemble y se asombre
al ver frustrar sus pérfidos desvelos.

Tu santa voluntad sea bendecida
en la tierra y el cielo sin segundo;
todo lo puede quien al globo mundo
aves y peces dió, luz, norte, vida;
fuego al Sol, giro al aire en su subida
y movimiento al mar bravo y profundo. (1)

El pan de cada día yo te imploro;
dádmele hoy por vuestra fe preciosa,
(necesidad terrible e imperiosa
mientras en esta tierra triste moro),
y acoged, Gran Señor, el pobre lloro
de un alma arrepentida y afanosa.

Piedad, Dios de bondad y omnipotencia,
que yo, en caridad y en religión,
a mis deudores doy amplio perdón
cual lo impone tu Iglesia y tu creencia.

(1) Esta estrofa está materialmente destrozada en la edición de Novelda que dice así:

Tu Santa voluntad sea bendita
en la tierra y en el cielo sin segundo;
todo lo puede quien al globo mundo
aves y peces dió, giro al aire en su subida
y movimiento al mar bravo y profundo.

La transcripción que presento de los versos 4.º y 5.º de esta estrofa son tomados del trabajo de L. Amat y Sempere en la obra citada.

Venga a nos, Señor, tu providencia,
no nos dejes caer en tentación.

Por librar de Satán a los humanos
y por darnos un rayo de tu luz
permitiste, Gran Dios, que en una cruz
enclavaran vuestros pies y manos
Haced que nos amemos como hermanos,
mas libranos del mal, amén Jesús. (2)

A LA VIRGEN DE LA SALUD

Sacada en procesión la Virgen de la Salud, patrona de Elda, durante la epidemia colérica de 1855, «El Seráfico» pidió se detuviera la comitiva y arrodillándose delante de la imagen le improvisó la siguiente glosa:

*Ha salido en procesión
por las calles de esta villa
el encanto y maravilla
de la angélica mansión.*

Angeles y Serafinos
tronos y dominaciones

(2) En ambas versiones, la de Vicedo y la de Amat, se observan incorrecciones métricas que he procurado subsanar eclécticamente, intercalando mi corrección cuando en las dos fallaba el endecasílabo.

todas las puertas del cielo.
Cristo, con paternal celo,
al llegar diría: «Ven,
ya que te portaste bien
en la vida transitoria,
a disfrutar de la gloria
por siempre sin fin, amén».

Próximo ya al ataúd
y en su postrer instante,
se le presentó delante
la Virgen de la Salud,
y en premio de su virtud,
Nuestra Señora le dijo:
«Ahora mismo dirijo
tu alma pura, inocente
a que goce eternamente
junto al solio de mi Hijo».

Estando enfermo el poeta en el Hospital de Elda y en el supremo trance de la muerte, pidió confesión y al administrársele la Sagrada Forma, arrodillóse en la cama y con voz conmovida dijo:

Mil gracias os doy, Señor,
porque dejando el altar
me venís a visitar
en el lecho del dolor...
De haber sido pecador
mucho en el alma lo siento
y ya que en este momento

De imperecedera gloria
para siempre está cubierto
el padre de don Lamberto
digno de eterna memoria.
Su virtud fué bien notoria,
su opinión y su lealtad;
pues siempre don José Amat
ajeno de miedo y pasmo
manifestó su entusiasmo
en pro de la libertad.

Ante el cadáver de D. Francisco Vera se descubrió «El Seráfico» y previo permiso de la familia del difunto, improvisó:

Murió don Francisco Vera,
Dios que lo tenga en su gloria,
vertamos a su memoria
una lágrima siquiera;
y cuando la parca fiera
con su guadaña fatal
nos corte el hilo vital,
haga el gran Dios de Israel
que nos juntemos con él
en la patria celestial.

Sólo nos queda el consuelo
de que apenas expiró
su alma abiertas halló

que en las celestes regiones
estáis con los querubines.
Acompañad con clarines
en tono de sumisión
a la misteriosa unción
a la emperatriz del cielo
que para nuestro consuelo
ha salido en procesión.

Suenan tristes las campanas
marchando paso tras paso
y preguntamos acaso
a las gentes más cercanas;
les preguntamos y ufanas
nos dicen gran maravilla,
que dejando su Capilla
camina con lentitud
María de la Salud
por las calles de esta villa.

Desde el tierno parvulito
hasta el decrepito anciano
piden detengáis la mano
de vuestro hijo bendito.
Oye el afligido grito
del pecador que se humilla
confiando que en tí brilla
el cariño, la piedad,
la salud, la cristiandad,
el encanto y maravilla.

A vuestras plantas postrados,
os pedimos, madre amada
dirijáis una mirada
a estos pueblos contagiados.
Mirad estos desgraciados
con ojos de compasión;
sacadlos de la aflicción
en que se encuentran ahora
y aparezca vuestra aurora
en la *angélica mansión*.

El día de Navidad de 1870 cantó su primera misa el presbítero D. Felipe Amat y Quesada, hijo de Elda, ocasión en la que nuestro poeta, enfermo en el Hospital, improvisó esta décima:

Venid, cristianos, de prisa
al templo de la verdad
que hoy D. Felipe Amat
canta su primera Misa.
Y a la que estrellas pisa
que es de Vírgenes modelo
le pido con gran anhelo,
¡Madre del Dios de Israel!
haga nos veamos con él
eternamente en el cielo. . (3)

(3) Esta décima, que en el original de Vicedo figura unida a la siguiente, como dicha en conjunto, presenta alguna varia-

Este mismo Sacerdote fué a visitar a los enfermos del Hospital al día siguiente y al llegar a donde yacía «El Seráfico» éste exclamó:

Mil gracias le doy al cielo
porque el día de Navidad
vino don Felipe Amat
a darme un dulce consuelo
Le ruego hincado en el suelo
al Dios que nació en Belén
le quiera sacar en bien
de esta vida transitoria
y después le dé la gloria
por siglos sin fin, amén.

Entre los amigos que acompañaban a D. Felipe Amat figuraba uno de los hijos de D. Lamberto Amat, a quien dijo el bohemio vate: «Cuando murió su abuelo de usted en el año 47, le dediqué este epitafio» y le recitó el siguiente verso: (4)

ción en el original de L. A. y S. que dice:

Para la que estrellas pisa
que es de Vírgenes modelo
nuestra esperanza y consuelo
¡oh, madre del Dios de Israel!
haga nos veamos con él, etc.

versión que encierra un sentido confuso, por lo que he seguido la anterior.

(4) Este verso figura en el libro de Vicedo en el grupo de poesías políticas (pág. 41) y lo he traído aquí por afinidad cronológica y de situación.

RECUERDOS EN ABRIL MENOR

CUANDO el adolescente Abril ponga otra vez copos de nieve entre las ramas de los almendros, yo saldré entre el libio sol, -otra vez a la aventura de los senderos floridos.

Con mis libros debajo del brazo, yo buscaré un lugar apartado donde dedicarme en silencio a la lectura. Pero tú no estarás allí para pasarme las hojas del libro, ni arrullarás mis oídos con tu dulce voz que tan bien imitaba la inquietud cantarina de los pájaros jubilosos.

Estará la verja tan azul; recién pintada como cada año después del largo invierno. Cerca de mis pies correrá la misma acequia llena de agua presurosa, que tú saltabas cogiéndome la mano. La última arruga de los troncos de las moreras guardará la memoria de tu nombre. Pero tú no estarás allí para turbar la siesta del agua con tu imagen, ni habrá, después que me haya ido, otras huellas que las mías sobre la grava insinuante del viejo camino.

Estarán, tal vez, los mismos libros en mis manos, el mismo azul diluido en las crestas impasibles de los montes. De los distantes campos me llegarán los ecos de alguna voz que gritará llamando. Puede que alguna pintoresca chimenea dibuje con su humo sobre el cielo tu forma como entonces.

Pero tú no estarás allí para darle motivo a mi esperanza, ni tendrá la albahaca aquel verde suplicante, ni me parecerán ya los olmos centinelas del paisaje.

Ya ves... en el Diciembre lejano está seco mi corazón y se que ya nada será igual cuando la Primavera amanezca sin ti en el valle.

RODOLFO GUARINOS



NUESTRAS DESLUMBRANTES Y "APAGADAS" FIESTAS DE MAYO

por VICENTE VALERO BELLOT



PARECERA un contraste el título de este modesto trabajo, pero no he encontrado otro modo de titularlo, y en él voy a referirme a una falta de nuestras fiestas que está en contraste también, con ese gran deseo de las comparsas de superación en los demás aspectos: **EL ALUMBRADO.**

Cada año, éstas pugnan entre sí por dotar a nuestras fiestas primaverales de más realce, más brillantez, más luz y más alegría, y ello lleva consigo el que millares de forasteros sean atraídos por ese esplendor y acuden a Elda en esos días de Mayo, llenando sus calles y plazas que recorren contagiados también de esa sana alegría festera que llena hasta rebosar, los pechos eldenses. Aún recordamos la llegada de esos trenes; magníficos autobuses y coches de turismo que a nuestra ciudad aflúan repletos de viajeros ansiosos de maravillarse de la fastuosidad de los festejos, y en verdad que en parte no quedaban defraudados, y digo en parte, porque todo lo que gozábamos durante el día de ese sol levantino maravilloso, por la noche, ¡oh contrariedad! nuestro pueblo aparecía exactamente con la misma iluminación de los días laborables, y ello restaba a los actos festivos, el esplendor de los de la mañana; exceptuando el Casino Eldense y algunos centros de comparsas, la población no daba sensación en este sentido, de encontrarse en el apogeo de sus famosas fiestas de Moros y Cristianos.

Uno de los actos más bellos y hermosos, indudablemente el más, de toda la fiesta, es la procesión, que en sí encierra una belleza sin igual y cautiva a propios y extraños, y si este acto resulta así de hermoso, cuando en todo el recorrido procesional no aparece ni una sola bombilla extraordinaria, ¿no estáis conmigo, estimados lectores de DAHELLOS, en que si esta iluminación existiera resultaría mucho más?

No es mi deseo restar realce a nuestras tradicionales fiestas septembrinas; si esto pretendiera, como eldense no tendría perdón, pero también como buen eldense, velo por el renacer de esa tradicional fiesta en que se recuerdan los hechos más sobresalientes de nuestra Historia en la cruzada de la reconquista, y en los que el amor a España y a la Cristiandad, vuelven a recordarse con más brío y entusiasmo cada año.

¿Y porqué ante ese entusiasmo de todos hemos de sentir la parte «apagada» de nuestras fiestas? ¿Porqué la Plaza de José Antonio y el Ayuntamiento, de donde parte la retreta, nuestras principales calles y plazas y las del recorrido de la procesión no han de lucir un alumbrado algo más intenso que de ordinario? ¿Porqué esa contrariedad al esplendor de los festejos?

No es así como se vela por las grandezas de un pueblo, cuando se trata de rememorar las de la Patria; las fiestas engrandecen a las ciudades y más cuando éstas, por su importancia, hacen venir a nosotros millares de forasteros, y por la grandeza de nuestra querida Elda, no debe regatearse esta aportación por quienes, rigiendo en los demás órdenes con singular acierto sus destinos, restan importancia y su colaboración a unas fiestas que en el transcurso de unos breves años, han puesto a Elda en cabeza de los pueblos que celebran otras similares; demostración inequívoca de lo que puede un corazón que ama a España y una ciudad que labora incansablemente por su grandeza y siente en lo profundo de sus entrañas esa tradición secular de los hechos más sobresalientes de su Historia.

Confiamos en que estos deseos recogidos en este trabajo, que son el sentir unánime de todos los eidsenses, festeros o no, tendrán eco donde procede, y en el próximo año de 1953, nuestras fiestas de Moros y Cristianos habrán dado un paso más en su marcha ascendente e ininterrumpida hasta hoy, hacia su mayor popularidad y fama.

Para DAHELLOS, Elda y Agosto de 1952

PERFUMERÍA CELIA

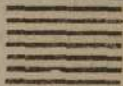
Exclusiva de los
Productos de Belleza

“ANA BOLENA” y “MARTENS”

MEDIAS NYLON
AMERICANAS
ARTÍCULOS DE REGALO

General Mola, 31
Teléfono 195

Elda



FARMACIA

J. Pérez

Martínez Anido, 18

E L D A



Evocación

Era humilde y callada;
era buena y sencilla,
como un gajo de rosas,
como un vaso de arcilla.

A la entrada del pueblo
con su rústica traza parecía
una mano rugosa
que afable se tendía
para dar con amor, sencillamente,
una cordial y franca bienvenida.

Cobijada al regazo
de la vetusta ermita
de san Antón, patrono
de las bestias humildes y sencillas,
ella, también humilde,
ella, también tan rústica y sencilla,
rebosaba ternuras franciscanas,
y en franciscano amor las ofrecía.

Yo no sé sus secretos;
yo no sé ciertamente si sabía
sonreír; pero dicen que guardaba
su más clara sonrisa
para cuando llegaba cabizbajo
con su burra tranquila
el hermanito lego del convento
que se alzaba en la próxima colina.
Ella y la burra y el hermano lego,
¡qué bien que se entendían!

Así se estaba, reposada y dulce,
sonriente y tranquila,
la Fuente de los Burros a la entrada
sin estridores de la agreste villa.

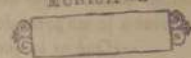
Y aquella fuente era una estampa clara
de beatitud campestre. Pero un día
subió un tropel de casas
en pétrea algarabía,

y rectas y soberbias la cercaron
con dogales de dura geometría;
y sin piedad los hombres
echaron aquel día
finos escupitajos de urbanismo
sobre la fuente dulce y femenina.

Y la fuente, humildosa, resignada,
como un lucero añil que se retira,
se fué una tarde sin dejar siquiera
la estela de una gris melancolía.
¿Quién recuerda a la vera del asfalto
la Fuente de los burros que allí había?

PIGMALIÓN

BIBLIOTECA PÚBLICA
MUNICIPAL



ELDA (Alicante)

Música estival

LEGO Julio: con él, los grandes calores, las extravagancias en el atuendo masculino, la venta de helados y... los conciertos musicales de los jueves.

(Ah, estos jueves filarmónicos del verano eldense)

Los jardines de Castelar se convierten en hermosa sala de concierto al aire libre: la noche de Julio —quizás con luna— pone techo ideal al improvisado auditorium; hay luz, mucha luz, y los pinos y los rosales y las palmeras y las adelfas tienen un matiz diferente.

Son las once de uno de esos jueves; da gusto llegarse hasta el jardín para asistir al concierto: los ardores de la tarde estival se han aplacado. Tal vez empieza a moverse, muy suave, un agradable airecillo.

Las modernas edificaciones que circundan el jardín, iluminadas por el resplandor de las farolas eléctricas, adquieren relieve de gran urbanismo; en conjunto forman, con la plaza, un acogedor paraíso.

Hay bastante concurrencia: se reúnen aquí los que «aún» no han salido de veraneo; los que «ya» no se irán este año, y —¡ay!— los que ni éste, ni el pasado ni el de más allá pudieron volver las espaldas, siquiera por unas semanas, a sus negocios, a sus empleos o a sus diversas ocupaciones.

Llega, delante de nosotros, una familia completa: papá, mamá, el chiquito mayor, que ha aprobado segundo de Bachiller el mes pasado, y su hermanita. Se sientan, satisfechos, junto a una mesa, al lado del templete. Llama papá al camarero y hace el encargo de los helados; mientras los traen, pasan revista a la concurrencia.

Aún no ha comenzado el concierto: por las avenidas del jardín discurre la juventud: rueda de chicas guapas y niños feos, colorido vistoso de los vestidos veraniegos, charloteo de risas y esgrima de miradas...

Ariba, en el templete de arquitectura híbrida, brillantemente iluminado, ha sonado un apremiante golpe de bombo: los músicos van acudiendo. El director espera paciente, ya batuta en mano, a que todos se sitúen en sus puestos: la cosa va a empezar...

Este año se nos ha acortado la ración de música: hasta el pasado, también los domingos tenían su concierto nocturno; se turnaban en ellos las dos bandas, hoy fusionadas.

Los sonos del pasodoble que abre plaza han empezado a estremecer la noche del jardín: sobre



nosotros, entre los pinos, se nota un revoloteo de pájaros, sorprendidos en su sueño.

Años atrás, se colocaba en el templete una pequeña pizarra con el programa del concierto. Ahora, ignoramos porqué, se ha suprimido ese detalle. Lo cual, por un lado, permite lucirse a los buenos entendidos, que siempre saben lo que se está interpretando y cuál es su autor; mas, por otra parte, deja a oscuras a la mayoría de los oyentes.

—¿Qué es lo que están tocando?— oímos a nuestra espalda.

—Una lata— contesta alguien. Nos volvemos: es una jovencita, que sin duda ahora a Machín.

Aprovechemos el momento para echar una ojeada al auditorio: allá están los buenos aficionados, en pie, como si asistieran a un rito solemne; se sitúan frente al templete y aspiran la música por ojos, oídos y boca. Antes, además, eran los primeros en aplaudir, finalizada la pieza; pero todo se pierde, y el aplauso, única recompensa del ejecutante, brilla a menudo por su ausencia.

Junto a nosotros, en un velador cercano, se sostiene una discusión: hay quien se queja de lo limitado del repertorio que se brinda al oyente y de que el grueso de los conciertos sea siempre las cinco zarzuelas, de todos conocidas, acompañadas de El Sitio de Zaragoza, La Leyenda del beso y hasta media docena más de lugares comunes musicales. Otro de los interlocutores responde tratando de justificar ese defecto: dá razones que parecen bien traídas, aunque conviniere en la necesidad de educar el gusto del público con la ejecución de nuevas obras y de buenas obras...

Más allá discuten también; veamos:

—¡Pues yo te aseguro que este año se ha de vender mucho el crepé en el Nortel

—Sí, sí, es posible, pero...

¡Huyamos, pasemos de largo! aquí están hablando de zapatos, como si no bastaran todas las horas del día para dedicarlas al tema único de la actividad eldense. También ése es otro concierto, ¡y de los buenos!

Ha terminado la primera parte: los músicos se dispersan por el jardín; arriba, uno recoge los papeles de los atriles y coloca otros nuevos.

El paseo se va quedando casi solitario; en las mesas, acabados los helados, empiezan a reprimirse los primeros bostezos: se impone el descanso, pero... ¡se está tan bien aquí!

Demos una vuelta; así escucharemos de lejos el comienzo de la segunda parte del concierto.

En el estanque, una rana escondida marca también el compás con su croar...

Las estrellas han recorrido su camino en lo alto: la luna nos dice adiós antes de esconderse tras la línea de Boión.

Volvemos junto al templete. Está finalizando la actuación de la banda. Sin querer nos viene a la mente la consideración de la labor que estos músicos realizan: nos quedamos mirando a un menudo clarinete: no tendrá más de quince años. Seguro que trabaja durante el día y luego, al acabar, coge su instrumento y acude al ensayo. No espera premio alguno por sus esfuerzos. Lo hace... ¡por amor al arte! Y es tan reconfortante pensar que aún hay quien hace algo así!

Bueno, esto se acabó. Los músicos recogen sus bártulos. Mucho público se ha ido marchando desde antes de terminar. Estamos en familia y da pena dejarse el fresco de la noche de verano. Pensamos con horror en el interior de nuestras casas, que todavía semejarán hornos.

Cuando nos retiramos, topamos con otra corriente humana: vienen del cine. Por un instante, esta calle se anima como en pleno día. Luego se queda otra vez solitaria, tranquila, en silencio.

Así acaba, mientras suena a lo lejos el reloj de la torre, el jueves musical del vejeño eldense...

EDUARDO GRAS

SOLITARIO

por E. CHINCHILLA AMAT

*B*IENVENIDO seas, Solitario. Hoy, cumpliendo el incomprensible rito de tu misantropía, llegas hasta nosotras, tristes ruinas, que seremos tu morada pasajera.

En nuestro seno odiarás el mecanizado ruido de las ciudades con el tráfago de su circulación rodada e inquieta; sus fabulosas transacciones comerciales en las que parece van a naufragar centenares de ciudadanos, tal es la angustia e incertidumbre que se refleja en sus rostros en violento contraste con la robusta satisfacción de los magnates de la opulencia; el vértigo de sus espectáculos que se suceden sin fin, cual ventosas que se adhieren a la altura en que habitualmente se hallan los recursos que alimentan las múltiples atracciones.

Todo cuanto constituye el mundo es para ti un inmenso aglomerar en donde se atropellan en confusión toda clase de pasiones, y donde todo escándalo más o menos espectacular halla el eco de una masa expectante que puede airearlo o aparentar ignorarlo, según sean sus protagonistas.

Mas a pesar de tu creencia, Solitario, el mundo tiene también un lado atractivo y bueno. Un lado por el que puede derramarse a torrentes la ternura y la caridad; un orificio por donde puede verterse cuantas ansias de filantropía tenga el ente humano. Sin ese lado humanitario y espiritual, bien podría comprenderse tu doctrina, pero con él eres injusto e indigno de disfrutar del sol que nos ilumina.

Tú con tu aislamiento crees no cometer pecado alguno porque estás lejos de la tentación. Tampoco quieres saber nada de lo hermoso de la sociabilidad; huyes del contacto humano por miedo a contaminarte de su hipotética relajación moral y espiritual. Para ti no existen diferencias.

Peró escucha un momento los trinos de esos pájaros que en las ramas de ese milenario árbol entonan su canto-ofrenda, de agradecimiento perpétuo al creador. Eso también es vida; animal, sí, pero vida al fin y al cabo, y en cualquiera de sus manifestaciones te perseguirá donde quiera que estes a través de los tiempos condenando tu existencia seca y árida.

Empero todo es inútil. Para qué seguir si al fin y a la postre sólo somos ruinas en el exilio del olvido.

Mas ya que tu errante caminar te ha conducido hasta aquí y vienes a ofrecernos el mito de tu compañía, te agradecemos tu presencia y nuevamente te decimos: Solitario, bienvenido seas.

ESTUDIO FOTOGRÁFICO

Colón, 23 y San Roque, 28

ELDA

BERENGUER

BIBLIOTECA PÚBLICA
MUNICIPAL



Crónica de Elda

por VICENTE VALERO BELLOT

VIDA SINDICAL.—El día 18 de Julio, festividad de la exaltación del trabajo, fué bendecido e inaugurado el nuevo local destinado a Escuela Profesional del Calzado, acto que realizó el Sr. Cura, Rvdo. D. José M.^a Amat Martínez, y al que asistieron el Delegado Provincial de Sindicatos, Sr. Gandía y el Jefe Provincial de Formación

Profesional, Sr. Olmos. Tuvo lugar a continuación la entrega de los premios conseguidos por los alumnos de la Escuela citada en el pasado curso. La repetida Escuela consta de los siguientes departamentos: cultura general; modelaje y dibujo; aparadoras; cortadores; zapateros; amplio almacén y despacho de la dirección. El director de este Centro, D. Juan Terrades Alcacer, pronunció unas palabras alentando a los alumnos a superarse en el curso próximo.

SE CONSTITUYE LA NUEVA JUNTA CENTRAL.—En junta celebrada el día 3 de Agosto, se ha constituido la nueva junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos para el año 1953. Ha quedado formada por los siguientes Sres.: Presidente, D. Pedro Pérez Juan; Vice-Presidente, D. Genaro Vera Navarro; Secretario, D. Romualdo Guallar Cremades; Tesorero, D. Antonio Belmar Navarro; Vocales, los presidentes de cada comparsa, a saber: **BANDO MORO:** D. Recaredo Rico Pina, por los Musulmanes; D. José M.^a Juan Arenás, por los Marroquíes; D. Francisco Gil Esteve, por los Realistas; D. Vicente Valero Bellot, por los Piratas. **BANDO CRISTIANO:** D. Manuel Maestre Hernández, por los Zingaros; D. Joaquín Tordera Gras, por los Estudiantes; D. Pablo Maestre Amat, por los Cristianos; D. José Ortín Bañón, por los Navarros; el presidente de la Junta Central, Sr. Pérez, lo es también de los Contrabandistas.

NUESTRO PARROCO, CURA PROPIO.—En el mes de Junio, por el Excmo. y Rvdm. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. José García Goldaraz, fué nombrado Cura Propio de la Parroquia da Santa Ana, nuestro querido Párroco y paisano, Lcdo. D. José M.^a Amat Martínez, nombramiento que recibe como merecido premio a su infatigable labor y sacrificio en pro de la reconstrucción del Templo de Santa Ana desde el año 1940 en que fué destinado para regir la misma. En la festividad de Corpus Christi, el Sr. Vicecanciller del Obispado de Orihuela, Lcdo. D. Fernando Brú, le dió posesión de su cargo con el solemne ceremonial de costumbre.

Reciba nuestro D. José M.^a la más sincera felicitación y adhesión de **DAHELLOS**, ante la seguridad de tenerle, ya para siempre, como padre

espiritual de esta numerosa y para él muy querida feligresía

SACERDOTE ELDENSE JUBILADO.—A los 86 años de vida y 61 al servicio de Dios en su Sagrado Ministerio, por razones de salud y su avanzada edad, ha sido jubilado el día de la festividad de Corpus, el virtuoso sacerdote eldense, Rvdo. D. Roque Sempere Vidal.

NUEVO SACERDOTE.—El día de Corpus cantó con toda solemnidad su primera Misa, el Rvdo. D. Antonio Riquelme Martínez, que si no es eldense de nacimiento, aquí sintió su vocación desde muy niño.

Fué consagrado sacerdote en el Congreso Eucarístico Internacional, de Barcelona, en el mes de Mayo.

ACTOS EUCHARISTICOS.— Con motivo del Congreso Eucarístico de Barcelona, se celebraron en nuestra ciudad diversos actos infantiles, con asistencia de los niños y niñas de las escuelas, entre los que destacaron la procesión Eucarística y la peregrinación a diversos centros docentes, de la imagen de la Virgen de Fátima, que era llevada por los niños, y en los cuales se oró por las intenciones del Congreso y por la paz mundial.

HUSPEDES ILUSTRES.—En el mes de Agosto y en visita de inspección de los servicios a cargo de las religiosas Carmelitas, en el Hospital Municipal y en el colegio, pasó varios días en Elda la muy Rvda. Madre General de las Carmelitas, Josefina Serra Martí.

También el día 11 de Mayo, visitó nuestra ciudad el Presidente Nacional de los Jóvenes de A. C., D. Enrique Pastor, iniciando una serie de actos de propaganda por nuestra Diócesis, al que asistieron diversas representaciones de nuestra comarca.

LAS OBRAS DEL TEMPLO PARROQUIAL.—En el mes de Junio fueron colocadas las artísticas vidrieras de la cúpula de nuestro templo, así como las dos de los laterales del crucero. A mediados de Agosto se finalizaron los trabajos de estucado y pavimentación de dicho crucero, habiendo sido colocados también las efigies de los cuatro Evangelistas.

IMPORTANTES Y VALIOSOS DONATIVOS.—El día 10 de Junio se recibieron en nuestra Parroquia dos nuevas joyas destinadas al mayor esplendor en la exposición del Santísimo Sacramento: un tabernáculo y unas andas del mismo metal que la custodia recibida en el mes de Septiembre de 1951, siendo su construcción también, de estilo gótico. Mide el tabernáculo aproximadamente, 3 metros de altura. Como el anterior donativo de la custodia, éstos han sido también anónimos. La custodia y andas fueron estrenadas en la solemne procesión de la festividad de Corpus Christi; no el tabernáculo por su gran altura.

También de procedencia anónima se recibieron 4 hermosas lámparas, de los tipos llamados «araña» para el altar mayor, e igualmente dos donativos en metálico recibió el Sr. Cura, de 12.000 y 5.000 pesetas, respectivamente.

Romance del Campanario

Campanario de mi pueblo,
¡qué bien suenan tus campanas
con voz de bronce maduros,
envuelta en ciclópea falda!

Recuerdo de aquellos tiempos,
que ya los tiempos distancian,
me ofrecen tus graves notas
con trajecillo de infancia.
Cantabas con alegría
tus incesantes plegarias,
como moza en el campo
llena de flores su saya.
Y tu voz dulce y sonora
—¡imposible el olvidarla!—
con timbre de bronce verde
a tu seno nos llamaba.
Se alborotaba la calle
si tus alegres campanas
a rezo de Amor o Muerte
suspiriando nos llamaban.

Las cuentas de mi rosario
hechas están con las lágrimas
que cayeron en mis manos
cuando tu fin se acercaba.
Por las cuencas de tus ojos
tu corazón se desangra,
y tu cuerpo de señora,
tocado de pico y pala,
va perdiendo la escultura,
sin que lloren tus campanas.

Voces de muerte sonaron
con una cadencia extraña
que subía por tu torre
ahogándote la garganta.

Ya se ha callado tu lengua
para larga temporada.
Ya no suena como antaño
el eco de tus campanas;
quedaron mudas de asombro
en una sola jornada.

Un día ¡triste recuerdo!
alta fiebre te quemaba

con agonías de muerte
y maderas de mortaja.
Te moriste lentamente,
si no de pena, de rabia,
por no poder repicar
los aires de tus campanas.

Si yo pudiera labrar
con mi mano otras campanas,
volverías a tocar
con más fuerte resonancia.

Has perdido tu corona;
has perdido tus campanas,
tu mantilla, tu corpiño
y tus mantas de plata;
poco a poco vas perdiendo
hasta los pliegues de talla
que una bella arquitectura
formado había en tu falda.

En el cuerpo de mi pueblo
un vacío se destaca...
Tan sólo queda, de ayer,
de una ancha herida la llaga.

Mas no acabó la leyenda
si callaron tus campanas,
¡campanario de mi pueblo,
hito de rezo y de calma!,
porque otro pueblo que nace
a la vida y a la gracia
ha levantado tu cuerpo
con su sangre y con sus armas,
y ya repica a gloria
cuando resurge la patria.

Has encontrado tu voz,
que siempre estuvo guardada
en el alma de mi pueblo,
y vibra ya en tu garganta
con más fuerza y alegría
que cuando antes resonabas.

¡Campanario de mi pueblo,
qué bien suenan tus campanas!

JOSE MARIA GIL

Pantanos para Elda

En el ignoto Pant León en que reposan los beneméritos patricios que en vida se llamaron D. Luis Bernabé y Amat, D. Lamberto Amat y Semper y D. Gabriel Pérez y Amat habrá habido una conmovión gozosa. En la lucha ingente empeñada por los labradores eldenses en pro del riego vital para sus sembrados, desde que el Vinalapó vió menguado su curso, por el sin fin de ingenios que los señores territoriales establecieron en sus márgenes y el creciente aprovechamiento de sus aguas por todos los pueblos ribereños, una idea terca estaba clavada en las mentes de todos. Los mules del campo de Elda no tendrían remedio mientras no poseyera un pantano que represara las aguas que se perdían y las distribuyera proporcional y adecuadamente. Interesante es la historia de esta pelea afanosa en pro del Pantano de Elda que ya tuvo su cronista en don Lamberto Amat (cronista «de visu» ya que sus esfuerzos fueron notorios) y alguna vez tornaremos sobre ella.

Ya en el siglo XVII tenemos constancia de la importancia que se concedía a esta obra por el testimonio que nos da la Concordia de rescisión de pleitos entre la Villa y su Señor, otorgada en 1684, por la que la primera se obligó a invertir de su cuenta «sis mil lliures de moneda» dentro de los cuatro años siguientes en la obra del Pantano. Paulatinamente se fueron alzando filas del muro hasta que en 1793 la presión de las aguas contenidas abrió un tremendo boquete por el que se desbordaron torrencialmente, dejando inservible el pantano por muchos años. El siglo XIX tan calamitoso para España en todas sus décadas no era el más a propósito para reconstruirlo, sin embargo la imperiosa necesidad de la obra se sobrepuso a la feroz división política que escindía a los eldenses y se logró comenzarla alzándose algunas filas pero acabando al fin por dejarlo incompleto.

Y así quedaba hasta hace algunos años en que se consideró inútil la acumulación de aguas, abriéndose los portillos para que pudiera transcurrir libremente por el mísero cauce.

Y ahora, en estos días de 1952 nos viene la estupenda noticia de que en el vasto plan de obras hidráulicas para la provincia de Alicante que las autoridades provinciales han sometido a la aprobación del Ministerio de Obras Públicas figura la puesta de nuevo en marcha del viejo Pantano, incrementado el caudal del Vinalapó por trasruses de los ríos Júcar y Tajo y la construcción de un Nuevo Pantano de Elda, que servirán también de «Embalses reguladores» de las zonas denominadas F y G que comprenden, la primera Agost; y la se-

gunda: Aspe, Monforte, Novelda, Monóvar, Petrel y ELDA con un total de 13 000 hectáreas, de las que corresponden a Elda 1 500 y a Petrel 1 270.

No hemos conseguido ampliar los datos expuestos respecto a la topografía del nuevo pantano pero esperamos conseguirlo más adelante ya que insistiremos en nuestros esfuerzos.

Con esta obra colosal, que se espera terminar en un plazo de dieciocho años esperamos que todas esas zonas del campo eldense que resisten al esfuerzo del labrador y le niegan su cosecha rendirán ahora, regadas sus entrañas por el líquido vivificante, los óptimos frutos que merece el campesino eldense.

A. N.

LA SOCIEDAD INSTRUCCTIVA MUSICAL

por JOSE NAVARRO

COMENZÓ en el año 1934... Por desavenencias en el seno de la única Banda de Música existente en Elda: —la «Santa Cecilia»—, que dividieron a directivos de una parte y al Director D. Enrique Almiñana de otra, éste dejó de pertenecer a ella; esta separación impuesta del Director arrastró a bastantes músicos a hacer lo mismo y con éstos formó D. Enrique una nueva Banda, la titulada «Instructiva Musical». La «Santa Cecilia» no dió importancia alguna a estos nuevos rivales que surgían, motejándolos despectivamente como «los siete y el aprendiz», mote que fué aprovechado por Almiñana para título de uno de sus pasodobles.

Todos los esfuerzos de la nueva sociedad para conseguir ponerse a la altura de la otra tuvieron su recompensa en el año 1936, en que obtuvo el primer premio del certamen de las fallas de San Juan de Alicante. Este triunfo le ganó el derecho a percibir subvención municipal, que hasta entonces sólo recibía la otra Banda, y sirvió para que el pueblo y el Ayuntamiento se volcaran en homenajes tributados en su honor.

Pero la guerra de liberación dejó paralizados todos sus proyectos hasta el año 1939 en que resurgió como Banda de F. E. T. y de las J. O. N. - S. dirigida por su fundador Almiñana. Pero al poco tiempo éste se trasladó al Pinoso y al frente de la Banda se sucedieron D. Joaquín Burguete, D. José Barona

en 1942 y don Francisco Torres en 1943. Bajo la batuta de este Director sufrió la Banda uno de sus mayores desengaños ya que, presentada al Certamen de Elche en 1945, muy bien preparada y con una actuación merecedora de uno de los primeros premios, la falta de imparcialidad del Jurado no le concedió ninguno. En este Certamen triunfó la otra Banda eldense, la de «Santa Cecilia» que merecidamente obtuvo el primer premio.

Este injusto trato de un Jurado en un certamen en el que se habían puesto tantas ilusiones, causó malestar y descontento en el seno de la Banda. El director renunció a su cargo para proseguir sus estudios y D. Nicolás García Ibáñez obtuvo la plaza vacante. Este Director duró poco aunque su paso por la Sociedad fué fructífero al atraerse descontentos y reforzar el número de componentes. En 1948 se puso la Banda bajo la Dirección de D. Joaquín Pastor que aparte que de sus tareas directoras se dedicó con entusiasmo a la formación de otra Banda estrictante infantil para la que ya tenía 25 educados bastante adelantados; pero por causas familiares tuvo que abandonar la Música dejando su puesto a D. Luis García Díaz, militar retirado, que cuando se le hizo cargo de ésta la halló muy desanimada y desunida. Pero su labor se dejó sentir muy pronto y en menos de medio año preparó la Banda de una manera eficiente, de forma que los conciertos veraniegos eran éxitos repetidos que obtenían los músicos. Pero todo este trabajo agravó su enfermedad que sobrellevaba, causando su fallecimiento el 18 de Agosto de 1951 quedando la Banda en un estado de ánimo muy bajo.

Esta desanimación de sus componentes condujo a la fusión de las dos Bandas y hoy tenemos en Elda solamente una Sociedad, pero con cerca de setenta músicos, dispuesta a convertirse en una de las mejores de la provincia.

Vicente

Mañas

Uñak

Queipo de Llano, 9 y 11

TELEFONO 179

American

Bar

ELDA





HONGOMANÍA

¿Pero usted no toma el hongo?

Pues anda usted mal, amigo.

Vivirá usted como un perro, canceroso, carcomido de gérmenes patógenos que agusanan su organismo; y si acude usted al médico o al curandero —es lo mismo—, todos le sacan los cuartos; todos le toman por primo; le arrean cuatro inyecciones o dos emplastos cochinos, y usted no nota siquiera ni el más pasajero alivio, a no ser, sí, que se alivie cuando se rasca... el bolsillo.

Tome usted ya mis consejos y no haga usted más el indio: ¡El hongo, que es el portento más grande de nuestro siglo!

Lo pone usted en un plato grande, decentito y limpio; le echa usted todos los días agua y azúcar molido, un poco de té y un poco de esencia de malvavisco. Y a la mañana, en ayunas, se bebe usted el caldico del hongo; y a mediodía, y a media tarde lo mismo. Y cada vez que le plazca, trago y trago del caldico, sin aprensión, sin reparos, sin tasa en beber el líquido, que es una cosa más santa que la Ambrosia del olimpo.

Porque ese caldo precioso que del hongo habrá escurrido tiene tiestomedicina, que es cosa que hace prodigios, curando en un santiamén cualquier dolencia. Le digo que va usted a quedar lelo cuando lo pruebe consigo.

¿Que le duele la barriga?

Pues el remedio está listo: dos tragos de escurriduras del hongo, y ¡todo concluido! ¿Tiene usted reuma, almorranas, tercianas o garrotillo? Pues con el caldo del hongo se lo resuelve usted mismo, y no se gasta ni un céntimo, ni le engañan como a un chino, poniéndole rayos equis, penicilina y... ¡cominos!

¡El hongo, esa maravilla sin igual de nuestro siglo, que trajeron de la jungla marítima del Egipto!

Yo se de algún zapatero más delgaducho que un hilo que en menos de dos semanas engordó catorce kilos, tomando en porrón el caldo de un hongo de lo más fino. Y hasta dicen que hay alguno que, cuando espera a algún fío de esos que van a dar sustos con su fajo de recibos, se endilga un trago del hongo que le revienta el ombligo, y ya no hay inglés capaz de enterrecerle el bolsillo.

¡Nada! La ciencia está en crisis. ¡El hongo, el hongo bendito, hasta que nos salgan hongos, como salen golondrinos, debajo de los sobacos!... ¡A ver quién hace ya el primol

EL DUENDE DEL MONASTIL

IMPRESA

BERENGUER

NOVELA

ACADEMIA
MERCANTIL

PERITAJE MERCANTIL
CARRERA DE COMERCIO
PROFESORADO MERCANTIL



General Moscardó, 52

ELDA

Navarro

MOSCARDÓ, 1 - TELÉFONO 224

REBAJADO
PICADO
MODELOS PICA-
DOS PARA NIÑOS

TALLERES:

General Varela, 27

Colón, 20

Donoso Cortés, 34

ELDA

BODEGAS MANCHEGAS

JOSÉ AMAT JOVER

VINOS - LICORES - CONSERVAS - CERVEZAS

SERVICIO A DOMICILIO

GENERALÍSIMO, 16 - TELÉFONO 202